



Todo aquello que negamos o reprimimos adquiere poder y eventualmente ha de manifestarse en nuestras vidas en forma bizarra. En otra entrada había mencionado el sistema de Abramelin para invocar a nuestro Santo Ángel Guardián como uno de los pilares fundamentales en la tradición mágica occidental, y describía que en la operación clásica el operador se apartaba del mundo para después de varios meses de purificaciones e invocaciones lograr contactar con su Yo superior- Agathosdaemon-ó Ángel Guardián; que a partir de ese punto, se constituía en su guía. Siendo su primera acción la de convocar a toda la jerarquía infernal para exigirle un pacto de obediencia para con el mago.

De primera impresión parecería confuso que después de pasar tanto tiempo invocando lo más alto y puro el ser reunificado -Mago/Ángel- que surge de allí se interese por un pacto diabólico, el caso es que lo que se pretende en realidad es absorber y armonizar la energía contenida en las partes oscuras de la personalidad para ponerla al servicio de nuestros propósitos espirituales. Pero ¿qué son éstos seres infernales?. La Cábala dice que durante el proceso de creación del universo la energía de manifestación no pudo ser contenida por lo que parte de ella se desbordó creando un árbol de la vida paralelo “el reino de los qulipohots”. Esto nos indica que el mal es un problema de fuerza desequilibrada, o mal colocada y que necesita armonizarse para completar el plan divino. Ahora bien; como es arriba es abajo y en el hombre están contenidos los mismos mecanismos del universo, así que es de suponer que en nuestra conciencia existen partes no integradas que deben ser equilibradas para liberar la energía que contienen y reorientarla hacia nuestro desarrollo personal.

Estas afirmaciones pueden parecer demasiado oscuras, pero se puede ver la cuestión desde un punto de vista moderno. Se podría decir que el psicoanálisis se fundamente en una premisa muy simple; traer a la luz de la comprensión los mecanismos que empleamos para negociar con la realidad situaciones dolorosas, para a partir del entendimiento, liberar la posibilidad de reorientar la vida en formas más satisfactorias y productivas.

Ahora quisiera desarrollar el tema tomando como base una de las vertientes mágicas más arraigadas en la tradición occidental; Las Clavículas de Salomón.

Durante el renacimiento y el Medioevo era común atribuir los libros mágicos a personajes relevantes como Hermes y Salomón, así que las clavículas son una colección de libros que tratan

con la invocación y evocación de ángeles y demonios para ponerlos al servicio del mago. De la misma manera que según la tradición el patriarca construyó su templo sometiendo a los espíritus infernales que en número de 72 se presentan en la primera parte de éste libro conocida como Ars Goetia, Arte Goetico, ó simplemente como Goetia. Aparte de la descripción de éstos seres y su rango se dan instrucciones cuidadosas para evocarlos y el tipo de servicios que podemos obtener de ellos. El número 72 encuentra paralelismos en la tradición cabalística de la [Shememphora](#) ó nombre extendido de Dios del cual se pueden derivar 72 nombres de ángeles que rigen cada cinco grados de la esfera zodiacal y que supuestamente vendrían siendo la antítesis de las entidades diabólicas.

El Goetia está disponible en la red junto con la información para trabajar en ésta modalidad mágica, así que no me voy a explayar en la técnica sino en lo pertinente a ésta entrada que es comentar que desde el punto de vista del esoterismo moderno los 72 demonios no se consideran como en la teología cristiana seres dedicados a tentar al hombre para lograr la perdición de su alma.

El caso es que Aleister Crowley hace una observación genial con respecto a la Goetia, al afirmar que los demonios son partes de nuestro cerebro, es decir nuestros miedos, complejos, neurosis, agresión, odios, envidias y la infinidad de defectos que preferimos reprimir ó negar en vez de trabajar conscientemente en ellos.

El peligro de operar con el Goetia es que se destapan construcciones mentales que al haberlas reprimido son particularmente amenazantes para el equilibrio mental del operador y que por otro lado están enlazadas con el inconsciente colectivo lo que exacerba su fuerza.

El mago que entiende la potencialidad de crecimiento que hay en dominar y encauzar nuestras pasiones gana en esclarecimiento -y poder- pero aquel que se dedica a evocar demonios-neurosis para satisfacer sus caprichos personales se pone al borde del abismo al caer en lo que los antiguos griegos conocían como hubris, el pecado por exceso de orgullo y confianza exagerada; o como dijo Eurípides: “Aquél a quien los dioses quieren destruir, primero lo vuelven loco”.

P.d La imagen corresponde a Astaroth que al parecer es una deformación de la Diosa Astarté. De acuerdo con Sebastian Michaelis es un demonio de primera jerarquía que seduce por medio de la pereza, la vanidad, y las filosofías racionalistas. Inspira a los matemáticos, artesanos, pintores y otros artistas liberales; puede volver invisibles a los hombres, puede conducirlos a tesoros escondidos que han sido enterrados por hechizos de magos y contesta a cualquier pregunta que se le formule en forma de letras y números en multitud de lenguas.

De acuerdo a Don Milo Duquette, uno de sus conocidos invocó a éste espíritu que se presentó no en la forma de un duque sino como una intoxicadora belleza -Astarte- que estuvo a punto de sacar al mago de su círculo de protección exacerbando su lujuria.

Los sellos de los Duques se hacen en cobre; que por correspondencias mágicas corresponde al planeta Venus, aunque tradicionalmente los demonios son hermafroditas, es común que los duques se manifiesten en su mayoría como mujeres.

Sator

<http://magickadiction.blogspot.com/>

4 comentarios:

Deirge dijo...

Hay una anécdota que me sucedió siendo más pequeña y siempre me ha hecho reír. Cuando estudiaba la secundaria (lo hice en un internado católico) había una de las niñas que tenía una gran curiosidad por el ocultismo y la magia, tal vez porque su padre era Antropólogo y llevaba a cabo una tesis de grado sobre formas étnicas religiosas. Cualquiera sea el caso, la niña descubrió que había una forma de "demonios" llamada Agathosdaemon. Claro está, que estoy convencida que ella no comprendía cual era el sentido metafórico y simbólico de la expresión, pero el caso es que después de escuchar durante años a las monjas llamándome "Hereje" y otras expresiones semejantes, comenzó a profesarme una especie de temor reverencial que nunca comprendí bien, hasta que años después - ambas convenientemente adultas - me habló sobre su temor que yo, pagana y "hereje" pudiera ser uno de esos demonios.

- Hasta el nombre lo tenías ¿No es cierto?

Siempre que recuerdo esa pequeña correlación de ideas, me pregunto hasta qué punto el saber popular - esa pequeña grieta donde los conceptos más depurados van a morir por mera decisión - no es la forma de expresión más concreta de nuestra estructura mental. ¿Un demonio tal vez en sí mismo?

Disculpa la divagación Sator. Como siempre, una entrada impecable.

Besos y saludos.



6:13 AM



Sator dijo...

Y bueno en realidad la palabra Agatha que en griego es "bueno", "bondad" si está relacionada con el término Agathosdaemon cuyo significado fue evolucionando pero que en general era el de su espíritu benigno. El error de la niña se debió a que confundía el término daemon con el de demonio. Un error común entre los cristianos.